

ESTRATEGIAS DE MADRES UNIVERSITARIAS HIDALGUENSES EN SU REINCORPORACIÓN A CLASES PRESENCIALES EN LA POSTPANDEMIA

STRATEGIES OF HIDALGO UNIVERSITY MOTHERS IN THEIR REINCORPORATION
TO FACE-TO-FACE CLASSES IN THE POST-PANDEMIC PERIOD.

Jimena Santillán –Andrade, Itzia María Cazares-Palacios

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.

Correspondencia: itzia_cazares@uaeh.edu.mx

Resumen

El objetivo de este estudio fue conocer las estrategias que desplegaron madres universitarias en su reincorporación a la modalidad de estudios presenciales en la postpandemia. Para ello, se realizó un abordaje cualitativo fenomenológico a través de entrevistas semiestructuradas individuales a madres estudiantes de una institución pública de educación superior de Hidalgo, México, y cuyo análisis de contenido se realizó desde un enfoque de género. Se identificó que la simultaneidad de sus roles como madres y estudiantes dificultó su adaptación, generó una sobrecarga de trabajo de cuidados y trajo consecuencias físicas, emocionales y económicas en sus vidas, no obstante, representó también una oportunidad para el fortalecimiento de su autonomía como individuos. También se aprecia la importancia de las redes de apoyo familiares de la sociedad estudiantil e institucional, para que las estudiantes madres cumplan con sus demandas académicas, y se disminuya el riesgo de deserción escolar. Se enfatiza la

necesidad de contar con políticas educativas institucionales que faciliten el acceso y ejercicio de las madres universitarias a su derecho humano a la educación, mediante programas y acciones orientadas a la conciliación estudiantil-familiar.

Palabras clave: Universidad, Madre, Pandemia, Cuidado, Estrategias.

Abstract

The objective of this study was to learn about the strategies deployed by university mothers in their reincorporation to the face-to-face mode of study in the post-pandemic period. For this purpose, a qualitative phenomenological approach was carried out through individual semi-structured interviews with student mothers from a public institution of higher education in Hidalgo, Mexico, whose content analysis was conducted from a gender perspective. It was identified that the simultaneity of their roles as mothers and students hindered their adaptation, generated an overload of care work and brought physical, emotional and economic consequences in their lives; however, it also represented an opportunity to strengthen their autonomy as individuals. The importance of the family support networks of the student and institutional society is also appreciated, so that the student mothers can meet their academic demands and reduce the risk of dropping out of school. The need for institutional educational policies that facilitate the access and exercise of university mothers to their human right to education through programs and actions aimed at student-family conciliation is emphasized.

Keywords: University, Mother, Pandemic, Care, Strategies.

Introducción

La pandemia por COVID-19 trajo consigo diversas repercusiones, sobre todo en materia educativa. En algunos casos, la población estudiantil joven

se vio afectada por las deficiencias en la conectividad a internet, problemas de salud emocional, dificultades personales y familiares, y debido al aislamiento, la incertidumbre por el futuro (Tavera y Martínez, 2021).

Sáenz (2020) indica que el repentino cambio de modalidad demostró la reducida capacidad de comunicación y coordinación por parte de las instituciones, lo que provocó el surgimiento de estrategias y recursos educativos necesarios por parte del estudiantado para afrontar la transición de modalidades. Si bien cada estudiante vive realidades diferentes, en el caso de algunas mujeres, se vieron más limitadas que otras y la deserción escolar resultó expuesta.

De acuerdo con la Encuesta para la medición del impacto de COVID-19 en la Educación (ECOVIED-ED) aplicada por el Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI, 2020), en el ciclo escolar 2020-2021, 43% del estudiantado con edades entre 19 y 24 años, y un 52% entre 25 a 29 años, no se inscribieron al ciclo escolar porque se unieron, casaron o embarazaron. En este caso, como lo indican Cárdenas y Chalarca (2022) las estudiantes que son madres se vieron afectadas física y emocionalmente tanto por la pandemia como por su rol de madres, debido al aumento de sus actividades domésticas, de cuidados y exigencias académicas. El rol materno conlleva dificultades físicas, psicológicas y de interacción social, sin embargo, también es un conducto para la motivación individual dirigida hacia la búsqueda de alternativas para salir adelante y proveer un mejor futuro para quienes dependen de ella. Por esta razón, la educación toma un papel fundamental como generadora de mejores opciones, sobre todo aquellas que puedan ofrecer una oportunidad laboral para estas mujeres, aun cuando también pueda ocasionar dificultades debido a la falta de inclusión y apoyos. Es relevante reconocer que la maternidad y la vida

académica son una doble carga para las madres universitarias, es decir, se trata de estudiantes no convencionales por sus características de contar con mayores responsabilidades y compromisos que la mayoría de sus compañeros Padilla et al. (2021. p. 4).

Existe una diversidad de factores que limitan o ayudan a las madres estudiantes a continuar con sus estudios. Figueroa et al. (2015) identifican tres factores: las expectativas de autoeficacia, la capacidad de gestionar la demanda de los diferentes roles familiares, laborales, académicos; y el sentido de pertenencia hacia la Universidad (p.14). Es decir, que producen capacidades extras de organización para sobrellevar la vida universitaria y la maternidad. Esto mismo refieren Soto et al. (2020), quienes concluyen que las madres suelen organizar su tiempo para realizar las tareas académicas, aunque les implique un esfuerzo. Por lo mismo, se convierten en líderes en la organización de tareas en grupo para así evitar que se interfiera con las actividades de cuidado del menor y el hogar. De esta forma, se aprecia que no sólo la familia, particularmente sus madres, hermanas y pareja, juegan un papel fundamental, sino también la sociedad estudiantil (Estupiñán y Rodríguez, 2009), que además se convierte en otro motivante para la continuación de los estudios. Lo descrito se puede comprender estructuralmente en el marco de la división sexual del trabajo: la distribución del trabajo que llevan a cabo mujeres y hombres en lo que respecta al cuidado de las hijas e hijos y tareas domésticas implica una presión distinta; mientras que los primeros se orientan más hacia la esfera pública buscando el sustento económico para la familia trabajando, las mujeres se ubican más en la esfera privada, es decir, hacia el cuidado y crianza de los hijos y mantenimiento del hogar cumpliendo con tareas domésticas. En este sentido, el uso del tiempo y la distribución del tiempo se emplean de manera distinta entre hombres y mujeres, y el

ejercicio de la paternidad y la maternidad en esta cuestión es diferente (Arvizu, 2019), como lo muestra la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT); ésta indica que la tasa de participación de las mujeres en la preparación y servicio de alimentos es de 93.5 %, en comparación con los hombres: 63.6%. De igual forma, las mujeres invierten 9.1 horas más en las actividades de crianza, cuidados y domésticos que los hombres (INEGI, 2019). Si bien las circunstancias de vida materiales, económicas y sociales en que se encuentran las madres universitarias condicionan su estadía académica, existen otras que van relacionadas hacia su salud física y mental. Preciado et al. (2005) afirman que se presentan desajustes fisiológicos, además de que la alimentación durante y después del embarazo es fundamental (Pearl, 2018). Esto también guarda relación con su salud mental. Hernández et al. (2020), en un estudio que realizan con madres estudiantes, identifican cambios físicos y mentales en su estado de salud derivados de las alteraciones en sus cuerpos, así como de las presiones sociales y emociones asociadas: tristeza, estrés, frustración y culpa cuando tienen que separarse de sus hijas e hijos por cumplir otros deberes relacionados con su futuro: estudiar.

Para un buen desarrollo, las personas deben gozar de una buena condición mental, y en el caso de las madres, los cambios abruptos tanto del embarazo como del ejercicio de la maternidad pueden ir desfavoreciendo aspectos como la autoestima, la cual perjudica sus procesos motivacionales. En este tenor, Ramírez-Oliver (2020) habla de la importancia de la autoestima en la maternidad, pues es el estímulo de la persona a continuar por sus objetivos. Además de formar parte de su grupo de pares, el estudiantado pertenece a una institución que puede facilitar oportunidades y condiciones para que permanezca en ella. La UNESCO (2016) nombra a esto inclusión educativa, definida como el proceso de identificar y responder a la

diversidad de las necesidades de todo estudiante, reduciendo la exclusión del sistema educativo. En la particularidad de las madres estudiantes y embarazadas, su situación exige un tipo de atención diferente, es decir, deben ser incluidas como población en riesgo para no concluir sus estudios. La universidad forma parte del desarrollo personal de las personas y, como institución, genera los conocimientos, experiencias y aptitudes para enfrentar el mundo. Por lo que es importante que desde este escenario se faciliten condiciones para lograr una conciliación estudiantil-familiar (Lozano et al., 2016), es decir, equilibrar su maternidad con los estudios, pues no sólo son diferentes al resto de los alumnos en términos psicosociales, sino en términos de que experimentan procesos biológicos únicos como el embarazo y la lactancia, además del tiempo dedicado al cuidado y educación de sus hijas e hijos o gastos económicos derivados de ello que limitarían esta conciliación. Por esta razón, es importante que las instituciones reconozcan la heterogeneidad de su población universitaria.

En México existen programas gubernamentales dirigidos a las madres como el Programa Bienestar de Madres Solteras (SEDESOL, 2023), brindándoles un apoyo económico bimestral para que continúen con su formación profesional. No obstante, uno de los requisitos para poder solicitar la ayuda económica es ser madre soltera, lo que deja fuera a madres en diferentes circunstancias, como quienes viven en unión libre con su pareja o aquellas que viven en matrimonio. También hay que considerar que la remuneración económica que obtienen no garantiza la estabilidad de la familia, por lo que algunas deciden apoyarse de los beneficios que puedan brindarles las universidades a las que pertenecen. Por ejemplo, algunas universidades cuentan con estancias infantiles para el personal académico, pero no de manera amplia para estudiantes, por lo que estos servicios son insuficientes e inaccesibles para todos.

Las universidades son un espacio de oportunidades que llevan a la población estudiantil hacia la amplitud de conocimiento, así como de generación alternativas laborales y profesionales, y deben dirigir su atención hacia la creación de espacios o políticas que favorezcan que todas y todos sus estudiantes, indistintamente de sus circunstancias específicas de vida, permanezcan.

Con base en lo descrito, el objetivo de este estudio es describir las estrategias desplegadas por madres universitarias en el contexto pandémico y post pandémico para cumplir con sus funciones sociales como madres, así como con las demandas académicas como estudiantes.

Fundamentos teóricos

Se parte de una perspectiva de género para analizar las circunstancias que afectan a las mujeres para el logro de la igualdad social. Esta herramienta teórica y analítica, de acuerdo con Lagarde (1996), permite vislumbrar aquellas características específicas que definen y diferencian a las mujeres de los hombres y viceversa, así como sus similitudes, así como estudiar las oportunidades, experiencias de vida, las relaciones entre mujeres y hombres, y el alcance de acción y recursos con los que cuenta cada quien en la cotidianeidad, la cual está configurada por las normas de género, las cuales son aprendidas y arraigadas culturalmente hacia los individuos y en donde se incluyen los significados de ser hombre o mujer, así como el deber ser de cada uno y lo que está prohibido para cada quien. Aunque el género parte de una diferencia anatómica, hace referencia a la parte simbólica de lo atribuido a lo femenino y a lo masculino asignado socialmente. La estructuración de las sociedades surge bajo estos regímenes de diferenciación sexual. De acuerdo con Lamas (2008), la maternidad determina a las mujeres a trabajos de cuidado. El cuidado termina por ser: dedicarse al otro, usar tiempo e interés, lo que implicaría descuidarse a sí

mismo y ceder una posición subalterna frente al otro (Lagarde, 2003). De ahí que el cuidado sea interpretado por los hombres como una posición inferior en espacios laborales, familiares e institucionales.

Método

Se utilizó un diseño cualitativo de corte fenomenológico, en tanto que se exploran, comprenden y describe las experiencias de las participantes (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Técnica de recolección de datos

Se realizaron entrevistas semiestructuradas individuales en las cuales se exploraron las dimensiones e indicadores que se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Dimensiones de exploración

Dimensiones de exploración	Indicadores
Aspectos sociodemográficos	Lugar de residencia Edad Con quién comparten vivienda Estado civil Número de hijos y edad de los mismos
Significados de ser madre	Percepción de la maternidad Percepción de la maternidad
Estrategias para la Organización del Tiempo	Cuidado de los hijos Cumplimiento de actividades domésticas y escolares Adaptación de rutinas antes y postpandemia Estrategias de organización respecto a la modalidad de estudio antes y post pandemia
Redes de apoyo Redes de apoyo	Apoyos familiares hacia el cuidado Apoyo económico de la pareja Apoyo de pares con las tareas escolares Normas universitarias y apoyos institucionales
Motivaciones personales para concluir sus estudios	Mayor ingreso económico Conocimientos aplicables para la
Impactos físicos, emocionales y económicos sobre el cambio de modalidades de estudio	Cansancio físico y agotamiento mental Enfermedades relacionadas al estrés Participación económica Miedo y ansiedad

Participantes y estrategia de selección

La decisión muestral fue intencionada y homogénea, siendo el único criterio de selección ser madres universitarias. Participaron tres madres estudiantes de 23, 26 y 38 años de una Universidad Pública del Estado de Hidalgo. A continuación, se describen las características de cada una de las participantes del estudio, usando pseudónimos para mantener el anonimato.

Tabla 2. Características sociodemográficas y circunstancias específicas de vida de las participantes

Estudiante	Edad	Número y edad de las hijas e hijos	Estado Civil	Ocupación de la pareja	Tiempo de traslado del hogar hacia la universidad	Circunstancias específicas de vida.
Beatriz	26 años	1 hijo de 5 meses	Casada	Función administrativa en un hospital	1 hora y 30 minutos	Regresa a clases presenciales con tres meses de embarazo y decide darse de baja temporal un semestre para dar a luz.
Lucía	38 años	2 hijos de 18 y 12 años	Unión libre	Laboratorista clínico y cajero de un antro	1 hora y 40 minutos	Antes de empezar la licenciatura actual, realizó un curso de sobrecargo sin embargo no ejerció porque implicaba viajar periodos de tiempo largos.
Andrea	23 años	1 hija de 5 años	Unión libre	Soldado	2 horas y 30 minutos	Padece Lupus (enfermedad autoinmune), por recomendación médica debe cuidar su estado emocional y no exponerse al sol.

Procedimiento

Se solicitó apoyo a las y los jefes de grupo para que difundieran una invitación y formulario a estudiantes madres para participar en el estudio, señalando que el propósito era conocer sus experiencias como madres y

estudiantes en el contexto pandémico y post pandémico. Posteriormente, se contactó a aquellas que estuvieron de acuerdo en participar voluntariamente en el estudio.

Las entrevistas se realizaron en la institución educativa y tuvieron una duración aproximada de 120 minutos. Al momento de llevarlas a cabo, se les entregó un consentimiento informado para grabarlas en audio. Respecto al análisis de los resultados, se llevó a cabo la transcripción de cada entrevista estableciendo con anterioridad los códigos de acuerdo a los objetivos de la investigación, para analizar la relación de los datos y organización de los mismos por categorización, eligiendo contenidos representativos y frecuencia de los ismos para su interpretación con base en el marco teórico (Ito y Vargas, 2005).

Consideraciones éticas

Atendiendo la Declaración de Helsinki en lo respectivo a la protección de los derechos y la salud de las personas, así como lo señalado del Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología, una vez que las participantes conocieron el propósito del trabajo, el tratamiento que se les daría a los datos proporcionados y decidieron participar de manera voluntaria conociendo su derecho a participar, o no, así como de retirarse del estudio en cualquier momento, firmaron un consentimiento escrito. Así mismo, la protección de los datos personales se realizó a través de la asignación de pseudónimos, garantizando la confidencialidad. De igual forma, como forma de retribución, se le proporcionó un directorio de instituciones que brindan atención psicológica para ellas y/o sus hijas e hijos, así como de apoyos económicos derivados de programadas federales.

Resultados

Culturalmente, los quehaceres de las madres son trabajos domésticos y de cuidados, principalmente en lo que respecta a la crianza de las hijas e hijos. Sin embargo, la realidad actual nos muestra que existen nuevas concepciones de la maternidad que se oponen a los modelos tradicionales de la maternidad y las normas de género. Las madres estudiantes son reflejo de estas nuevas concepciones, no obstante, impera el sincretismo de ideas modernas y tradicionales que mantienen las jornadas dobles (Lagarde, 2003).

Significados e Implicaciones de Ser Madre

Se aprecia, que los significados de ser madre en cada una de las participantes están enmarcados en sus circunstancias específicas de vida y que son muy distintas a las de una estudiante tradicional universitaria, pues su condición de ser madre las puede colocar en riesgo de abandonar sus estudios, sin embargo, cada una encuentra la motivación para seguir estudiando, buscando el bienestar individual y el familiar. Las estudiantes, al momento de reflexionar acerca de lo que implica ser mamá, coinciden en que es un trabajo de tiempo completo y de mucha responsabilidad donde se pierde su individualidad para ser responsable de sus hijas e hijos, ya que su ejemplo será determinante respecto a la forma en que se desarrollarán sus hijos en el futuro.

“Sí es un trabajo muy pesado [...] involucra muchos aspectos, dejas de ser tú para ser una figura de alguien más [...] porque sí debes cuidar, yo sí busco cuidar mis acciones para no ser un ejemplo incorrecto para ella” (Andrea, 23 años).

Aunque todas cuentan con redes de apoyo que les permiten intercalar los roles entre estudiante y madre, la responsabilidad de la crianza de sus hijos recae en ellas. Además, les demanda un sacrificio propio sobre sus preferencias respecto a cómo utilizar su tiempo y sus satisfacciones individuales.

“Mucho trabajo, mucha responsabilidad llega ya un punto donde no eres solamente tú, ya hay otro humanito antes que una misma, las propias necesidades o incluso gustos, queda en segundo plano” (Beatriz, 26 años).

Asimismo, se aprecia que las participantes son conscientes de que emergen en ellas un nuevo rol al momento de tener a sus hijos, nuevas responsabilidades, pero también de que desarrollan estrategias para la organización del tiempo, de tal forma que puedan cumplir con sus funciones y horarios en la escuela y en el hogar.

“Es un trabajo de 24 horas, nunca termina en realidad porque no te puedes deslindar, cuando haces actividades de escuela tienes un horario, si haces actividades de trabajo tienes un horario y definitivamente ser mamá es de tiempo completo, sabes que estás formando personitas para el futuro” (Lucía, 38 años).

Por otro lado, las estudiantes manifiestan la necesidad de demostrar fortaleza ante sus hijos e hijas, a fin de cumplir con sus labores de madre, privándose de momentos de descanso. Así mismo, son percibidas por su familia como solucionadoras de conflictos y reparadoras de problemáticas de todos los miembros del hogar. Por lo que requieren de planificar y

enseñar a la familia a organizarse para el cumplimiento de las tareas del hogar, al igual que para resolver dificultades individuales.

“Por lo general me lo callo, yo creo que es esa necesidad de verte fuerte. A veces siento que tengo mucho encima y siento que no tengo mucho esa chance de bajar la guardia. Me cuesta muchísimo relajarme en ese aspecto, hay veces que cuando quiero relajarme siempre hay algo que me lo impide [...] porque siempre hay un problema que termina abarcándome a mí para resolverlo [...] por eso intento que sean como autónomos, creo que con quien más trabajo me ha costado es con mi esposo, creo que es el más dependiente, más que mis hijos” (Lucía, 38 años).

De la misma manera, indican la permanencia de la simbolización de la madre como un individuo relacionado con la fortaleza y que debe cumplir con todas sus responsabilidades a pesar del malestar físico. Pero también, como se aprecia en el testimonio anterior, que ser madre se vuelve una extensión hacia el cuidado de los otros, en este caso de la pareja, haciendo notorio que el trabajo de cuidados va más allá de las hijas e hijos, y que se extiende al esposo o pareja, pero también de personas ancianas o enfermas.

“Se tiene mucho esa idea de que una madre no siente, es valiente, es fuerte, nada la derrota, y yo no cumplí ese rol, me afectó mucho eso, para mi hija yo no soy esa y para mí, mi mamá si lo es, pero yo he visto que siempre está al pie del cañón. Cuando yo me enfermé, mi mamá se acababa de fracturar el pie, y ella no puede decir me duele el pie. Mi mamá trataba de hacer todo” (Andrea, 23 años.)

En resumen, las madres estudiantes anteponen el bienestar familiar sobre el individual, manifestando que ser madre es un trabajo demandante y estereotipado respecto al deber sobre los cuidados de los demás, dejando de lado sus satisfacciones personales.

Estrategias para la Organización del Tiempo

La rutina de una madre universitaria y el tiempo dedicado a sus hijas e hijos varían dependiendo de las edades de las y los infantes, de la dinámica de la universidad y las exigencias académicas. Como se apreciará en el siguiente relato, durante la pandemia Beatriz estaba embarazada por lo que la rutina y las clases en línea eran bastantes tranquilas, además de que aún se encontraba viviendo con sus padres; al poco tiempo de regresar a la universidad decide vivir con su pareja. Se entiende que en el momento del embarazo alguien cuidaba de ella. Cuando este proceso termina, comienza el cuidado de ella hacia otros, trabajos que la participante define como tareas propias de una madre. El embarazo marca una diferencia de las rutinas que llevaban las otras participantes en el contexto pandémico, pues las demás ya organizaban su tiempo con respecto a necesidades y horarios escolares de sus hijos.

“Pues sí porque esos primeros meses todavía vivía en la casa de mis papás y eran las clases en línea, me paraba, prendía la computadora y ya era todo, sí ayudaba en el quehacer y cosas así, [...] cuando me casé cambió más el hacer de comer, tareas de mamá propiamente” (Beatriz, 26 años).

En el caso de la participante Lucía, su rutina comienza con hacer dos cosas a la vez casi todo el tiempo; por un lado, atiende sus actividades escolares, y por otro, atiende las actividades de sus hijos, manteniendo el orden del hogar y cumpliendo con las tareas domésticas. Concluye marcando una diferencia entre la modalidad en línea y la modalidad presencial, pues en la primera alcanza a cumplir con el orden en el hogar, mientras que en la segunda, por su ausencia durante las primeras horas del día, estas no se realizan.

“En pandemia la clase era a las 7:00 am, me levantaba a las 6:30 am, no era necesario a lo mejor cambiarme, muchos tomábamos clases en pijama, entre que hacía el desayuno podía ponerme los audífonos y en lo que iniciaba la clase, empezaba a hacer el desayuno para los niños y ya cuando te piden encender la cámara pues a lo mejor ya me iba a mi rincón donde pues tomaba la clase, pero pues estar como ahí vigilando y observando lo que se tiene que hacer o dirigiendo lo de casa era un poco más sencillo porque en presencial pues sí me voy y pues la casa termina todo el tiempo un caos” (Lucía, 38 años).

Por otro lado, Andrea se encontraba en una rutina similar a la anterior, sin embargo, la diferencia más significativa entre ambas es en la edad de sus hijos. Un hijo de 5 años requiere de más atención y apoyo en las actividades, de modo que la simultaneidad de los horarios escolares requería un esfuerzo. Además, al ser una circunstancia donde no se tuvo una preparación, sobre todo en el sistema educativo, el acostumbrarse fue complicado. En síntesis, se puede ver la necesidad de un espacio enfocado a su formación y a ellas mismas, además de la importancia de la familia como apoyo.

“Pero en pandemia ya era muy pesado porque como ella ya había entrado al kínder eran mis clases en línea, y las de ella había veces en las que se combinaban los horarios, y en mi teléfono con mis auriculares uno conectado a mi clase, y con el otro oído y visualmente orientándola a ella para su clase y con la computadora porque a ella no la podía conectar con el celular, de por sí se distraen fácilmente a esa edad y más en línea que no estaban acostumbrados. Sí es muy pesado, porque tenía que dividir mi tiempo en mismas actividades a dos diferentes espacios y ya en presencial yo me vengo más tranquila, yo con que le deje preparado su uniforme y su tarea ya mi mamá se encarga de darle de desayunar o llevarla a la escuela ya es más relajado porque ya me vengo a enfocar aquí y mi mamá me apoya” (Andrea, 23 años).

Al momento en que se permite a las instituciones regresar a las aulas de manera presencial, las madres estudiantes tienen que hacer una reconfiguración del tiempo para poder abarcar todas sus actividades, incluyendo las de sus hijos. Las participantes describen lo que ha sido la adaptación de una modalidad a otra. Los discursos coinciden en lo complicadas que se convirtieron sus rutinas a partir del regreso, pues ahora su tiempo se reparte en tiempos de traslado, tareas académicas y cumplir con los cuidados de sus hijos y las labores domésticas.

Beatriz expresa la complejidad de organizar sus tareas entorno al cuidado de su bebé, ya que en ese momento tenía 5 meses, por lo que requiere de atenciones específicas, además de que, al ser una rutina tan nueva, ambos tienen que acostumbrarse al ritmo de esta.

“Sí se me ha complicado porque no me he podido organizar, entonces, mi plan era, por ejemplo, los días que venía a la universidad ponerme a hacer ese día tarea y al día siguiente sólo la casa, no lo he hecho realmente. Me la paso lavando martes y jueves que son los días que no vengo a la escuela y ya hoy doblo la ropa que lave ayer. Igual trato de cocinar para dos días, el domingo trato de hacer comida para el lunes, y el martes hago comida para martes y miércoles. Es complicado, como mi hijo todavía no se adapta bien [...] siento que ha influido que no está acostumbrado al hecho de que yo no esté” (Beatriz, 26 años).

En el caso de Lucía, desarrolló estrategias en conjunto con sus hijos de 18 y 12 años y su pareja, designando así días de la semana para cumplir con actividades en el hogar, ya que durante cinco días de la semana ella y sus hijos realizan actividades escolares mientras que su pareja trabaja. De esta forma, la repartición de tareas forma parte de sus principales estrategias.

“Tuve que ir educando a mis hijos para que fueran independientes, actualmente todo esto llevo un proceso muy largo, por ejemplo, yo salgo un poco antes de la escuela que mi hijo el mayor. Lunes y martes me toca a mí hacer de comer para todos y mis dos hijos se dividen los trastes sucios; el miércoles y jueves le toca hacer de comer al grande y el pequeño y yo nos dividimos los trastes, y el día viernes que es cuando no tiene clases el menor, él es el que se encarga de hacernos de comer y ya pues nos dividimos los trastes. Ya el fin de semana es cuando nos dividimos la chamba de barrer trapear, doblar, lavar la ropa, sacar la basura. El fin de semana es lo pesado,

entonces mi organización actual es así, nos vamos rolando las actividades entre mis hijos y yo porque mi esposo la mayor parte del tiempo no está” (Lucía, 38 años).

La rutina de Andrea, comienza desde temprano. Después de asistir a sus clases dentro de la Universidad, el resto del día se dedica al cuidado de su hija y sus actividades escolares. Si bien no comparten parte del día juntas, van encontrando una estructuración del tiempo para cumplir con todas las actividades de cuidado y crianza.

“Me despierto a las 4:30 am y a las 5:20 am salgo de casa para tomar el autobús, y ahorita salgo a las 2:00 pm y voy llegando a casa 4:30 pm entonces llego a casa muy cansada. Si acaso me siento un ratito, pero si no ha comido mi hija, o yo llevo hambre pues me siento y como con ella o como yo solita si ella ya comió. Y si ella tiene tarea me siento a hacer la tarea de ella. Bañarla, le estoy enseñando a que se bañe ella solita, le lavo el pelo. Le lavo los dientes, la visto. Platico con ella [...] Le doy de cenar, y ya nos acostamos a ver una película. Ella se duerme” (Andrea, 23 años).

Las diversas condiciones de las participantes proyectan el rumbo de su rutina diaria. Estas estudiantes vivieron el cuidado y crianza de sus hijos en dos modalidades escolares, una en línea y otra de manera presencial. Sin embargo, en ambas tuvieron dificultades de adaptación por su condición de madres, pues fueron las encargadas de estructurar el tiempo en casa y administrar las tareas que se debían cumplir en todo un día para los días siguientes y así consecutivamente. Como afirma Arvizu (2019), las trayectorias universitarias de las madres vienen influidas por la manera

en que administra el tiempo. Por lo que, en ciertos momentos, la presión de hacer rendir el tiempo se vuelve demandante para ellas y deciden interrumpir su educación. Como describe Beatriz respecto a los cuidados especiales que debía recibir su bebé, por lo que decidió aplazar actividades escolares para dedicarle tiempo de cuidados.

“Mejor dije las prácticas las hago el otro semestre para que no sea ni tan pesado para él, para mí, para ella porque pues muy chiquito aparte de que es muy demandante si le está pegando que me vaya poquitas horas puesirme todo el día iba a ser más frustrante para él” (Beatriz, 26 años).

Similar al caso de Lucía, Beatriz pensó en aplazar su educación por las complicaciones y demandas de los integrantes de la familia, además del nivel de apego por parte de su hijo, que no le permitía concentrarse en sus estudios.

“Estaba todavía muy apegado a mí entonces fue muy caótico. Porque ahí aprendí que ninguno era autónomo todos eran muy aprehensivos a mí [...] se me complicó muchísimo. Muchas veces pensé en darme de baja, era como demasiada presión para organizarme en un inicio. Entre la comida, la estancia todos aquí, no había silencio en las clases en línea, tenías que tener la cámara encendida” (Lucía, 38 años).

Las participantes tuvieron la oportunidad de vivenciar dos modalidades en sus circunstancias como madres, expresando preferencia por aquella que les permite una mejor organización del tiempo. En relación con Lucía, prefiere una modalidad en línea, pues para llegar a la universidad debe

madrugar, asearse y desayunar en un lapso de tiempo corto. Las clases en línea entonces le permiten evitar el traslado y permanecer en casa.

“Definitivamente en línea porque presencial, pues tengo que levantarme a las 4:00 am para darme un baño, comer algo rapidísimo porque tengo que salirme de aquí 5:30 am para poder llegar” (Lucía, 38 años).

Por el contrario, las demás participantes optan por una modalidad presencial. Como lo expresa Andrea, la modalidad presencial le permite concentrarse en sus estudios, la universidad se convierte en un espacio único de estudio. En este caso, cuando ella regresa a casa, su rol de estudiante se pone en pausa para seguir con su rol de madre una vez que sale de la universidad. “La prefiero presencial, porque allá era de que estaba yo en dos partes, en un lado estaba en las clases y la tarea, y en otra estaba mi hija, o sea, no estaba yo al cien en ninguna de las dos [...], cuando vengo aquí, mis papás están conscientes de que cuando vengo a la escuela, entienden que estoy en la escuela y me dejan tranquila, ellos se ocupan de resolver las cosas. Me concentro yo aquí al cien y ya saliendo yo de aquí me concentro en lo de allá. Me gusta más presencial” (Andrea, 23 años).

Asimismo, en las circunstancias de Beatriz, argumenta que si estuviera en una modalidad en línea, cumplir con tareas o asistir a las clases no sería su prioridad o terminaría no dando el tiempo suficiente para estas. Aunque los traslados no serían necesarios, la organización no es la misma. Compara su posición con la de su pareja, no ve beneficio alguno en la modalidad en línea si esta no le permite estructurar los roles que tiene que cumplir.

“Pues yo quiero decir que sí por los tiempos de traslado, pero tal vez no, porque mi esposo estudia en línea y tampoco se organiza bien. Tomar clase la dejaría más a un lado como lo hago ahorita con mis tareas, estaría aplazándolas más” (Beatriz, 26 años)

A pesar de tener opiniones contrastantes, las participantes coinciden en la importancia que tiene el permitirse organizar su día a día, no sólo para el alivio de ellas, sino también para desempeñar los roles que llevan consigo, como el rol de estudiante, de madre e hija.

Las redes de apoyo de la pandemia por COVID- 19

Durante el tiempo que las madres estudiantes pasan dentro de la universidad no pueden hacerse cargo de sus hijos, por lo general, se quedan a cargo de sus familiares, específicamente de sus madres u otras mujeres de la familia, quienes muestran disposición y empatía hacia el cuidado de los menores y les otorgan alivio en cuestión emocional (Soto et al, 2020).

El cambio de modalidad en línea a presencial no sólo reconfiguró el tiempo de las madres estudiantes, también afectó la organización de sus familias, pues forman parte de su día a día. A pesar de esto, la familia se transformó en el principal apoyo mientras las madres estudiantes permanecían fuera de casa, como se aprecia en Beatriz en relación con el cuidado de su bebé.

“Pero mi suegra me ha dicho muchas veces, si quieres voy te ayudo con el bebé y ponte a hacer tarea, aprovecha que está dormido, en una ocasión me ha llevado comida, como que ella misma se da cuenta que estoy corriendo casi todo el tiempo y trata de ayudarme en lo que más puede. Me dice: “si necesitas algo”; como siempre en esa disposición, y ese es un alivio

para mí porque ya no me siento con esa presión del tener que hacerlo, siento como esa empatía” (Beatriz, 26 años).

Asimismo, en el caso de Lucía, recurre a sus padres, su pareja o su hermana.

“Como redes de apoyo tengo a mis padres que le han entrado pues al quite; alguna vez se enfermó mi hijo [...] estaba en clase y alguien podría ir a la primaria en ese momento por él. Mi esposo también cuando estaba en sus días libres ir a recogerlo, sobre todo al menor el mayor fue un poco más sencillo por la edad, pero pues si también hay ciertas juntas que a veces no podía ir las típicas juntas de padres pues estaba mi esposo, estaba mi hermana o estaban mis papás” (Lucía, 38 años).

En otros casos, las redes hacen lo que está a su alcance para apoyar a sus hijas, aunque esto implique hacer cambios en su cotidianidad.

“Mi madre se mudó hacia acá, a una casa cercana cuando supo que entre a estudiar, para prevenir esos detalles de mi hijo el menor e ir por él” (Lucía, 38 años).

Respecto a la situación de Andrea, cuenta con el apoyo de su hermana, quien no efectúa tareas de cuidado sobre la menor, pero sí apoya en lo que respecta a las actividades escolares de la misma.

“Tengo una hermana que es mayor y pues ella ya no está estudiando, acaba de terminar su especialidad, pero está en casa en lo que tiene su título, me apoya mucho con mi hija

también. A lo mejor no cuidarla, pero la lleva a la escuela también. Incluso en tareas de manualidades, ella igual me apoya tiene esa habilidad” (Andrea, 23 años).

En síntesis, a las madres estudiantes se les presentan diversidad de situaciones a resolver, y por el tiempo que les implica asistir a clases o a sus actividades escolares es casi imposible para ellas abarcar todas las tareas por su condición de madres y de estudiantes. De este modo, reconocen la importancia de la familia como un sistema que les brinda empatía y solidaridad ante sus circunstancias. Además de la familia, el estudiante promedio tiene a otras personas de quien apoyarse para enfrentar los problemas o ciertas situaciones como los compañeros de clase. Las participantes narran cómo es la convivencia entre ellas y sus compañeros de clase en relación con trabajos en equipo, la integración al grupo y el respeto sobre su condición de madres. En este sentido, dentro del grupo del que forma parte, Lucía se ha sentido apoyada por parte del mismo, ya que sus compañeros la integran y no la rechazan por su condición de madre.

“A esta altura no me he sentido fuera de, al contrario, me he sentido integrada con el grupo o con mis compañeros [...] Nunca he sentido por parte de ellos ese como rechazo, al contrario, creo que me han apoyado bastante en mi grupo” (Lucía, 38 años).

Aunque la manera en que la incluyen puede ser como hacia cualquier otro compañero, puede no ser percibida como una estudiante no convencional, a veces será necesario recordar la situación en la que se encuentra. De acuerdo con lo comentado por Lucía, a pesar de esto siempre mantienen respeto hacia ella.

“Algunas veces se les olvidaba que yo era mayor, que no soy de su generación, sin embargo, si siento cierto respeto, normal. Pero siento que me integran y a veces se les olvida que tengo hijos” (Lucía, 38 años).

Por otro lado, respecto al cumplimiento de las tareas escolares en equipo, éstas se reparten equitativamente. Los compañeros tienen en cuenta la condición de madre de Lucía, ya que cuenta con menos tiempo para atender estas actividades. Aun así, no permite que los demás compañeros abarquen toda la actividad y decide, cumplir con su parte del trabajo; de esta manera, se mantiene con un buen rendimiento frente al grupo o el equipo de trabajo.

“Conforme a las tareas tratamos de que sea equitativo y trato de cumplir con esa parte equitativa de no que me den prioridad por ser mamá. Trato de respetar esa misma equidad que me están dado ello y no abusar de esa condición y yo también cumplir con esa parte de estudiante” (Lucía, 38 años).

De modo similar, Andrea expone el apoyo que le ha sido brindado por la representante del grupo, la cual es consciente de las implicaciones de su condición de salud y como madre, por lo que funge como mediadora entre ella y los docentes, comunicando por qué no puede cumplir con algunas de las asignaciones. De manera que este tipo de empatía hacia ella le brinda un alivio sobre las actividades.

“Tengo un grupo muy bonito, en especial mi jefa de grupo en especial ha sido ella siempre ha estado al pie del cañón conmigo. Hay profesores a los que no les puedes mandar

mensaje, quieres algo dirígete con el jefe de grupo. Entonces yo siempre estuve en comunicación con ella y siempre “sí, no te preocupes, yo hablo con ellos”. Y también mis amigos, mis compañeros: “está bien, no lo puedes hacer, nada más avísanos” y nunca me desplazaran o me eliminaran de los equipos” (Andrea, 23 años).

El hecho de que las madres estudiantes compartan un espacio académico y exigencias escolares con sus compañeras y compañeros les permite conciliar las responsabilidades e inversión de tiempo que la universidad implica, de manera que son capaces de brindarles apoyo en relación con las asignaciones en equipo, o ser mediadores entre ellas y docentes por la cercanía y consciencia de su condición.

Las madres estudiantes, al momento de ingresar a la universidad, forman parte de su sociedad estudiantil y se convierten entonces parte de una institución donde se formarán como futuras profesionales. En este sentido, la universidad adquiere una responsabilidad en generar acciones y mecanismos para lograr una conciliación estudiantil-familiar (Lozano et al., 2016), es decir, brindar oportunidades y mediación para que las madres estudiantes no abandonen sus estudios. Además de los recursos que puedan brindarles sus familias para seguir estudiando, las universitarias buscan por fuera apoyos institucionales que les brinden apoyos para seguir estudiando. Beatriz tiene conocimiento de apoyos económicos brindados por instituciones, pero no ha encontrado alguno al que pueda aplicar por su estado civil.

“Yo sé que hay, pero para madres soltera, nunca he encontrado, así como de madres universitarias casadas, solamente que sean solteras y sin apoyo económico” (Beatriz, 26 años).

De igual manera, los requisitos sobre los que se pueden solicitar apoyos institucionales no contemplan otras condiciones como la que vive Lucía, pues expresa que ha solicitado apoyos, pero no se le han sido otorgados por una razón que desconoce pero que atribuye a la cuestión de su edad.

“No he podido solicitar como tal una beca, no sé si por la cuestión de mi edad, yo hipotetizo que puedan pensar que ya puedo tener esa solvencia económica pero no es así, porque también mi hijo el mayor ya acude a la universidad” (Lucía, 38 años).

Igualmente, Andrea menciona las condiciones que debía cumplir para solicitar una beca que, en su caso, no cumplía, y como segunda opción, optó por solicitar otra beca.

“Me dijeron que era a partir de tercer semestre, que yo tenía que vivir completamente sola con mi hija, no tenía yo que trabajar, que inclusive yo tenía que estar pagando universidad y comprobar que mis padres no me ayudaban. Entonces opté por eliminar esa opción, de ahí pedí la de manutención no me la dieron” (Andrea, 23 años).

En relación con Beatriz, mientras se encontraba embarazada, buscó en la institución donde estudia obtener soluciones sobre cómo proceder respecto a la coordinación entre el periodo y la asistencia a la universidad. La

solución ofrecida fue abandonar sus estudios temporalmente y retomarlos en un plazo de tiempo, ya que no habría consideración sobre su condición de maternidad.

“Hablé con la profesora, le dije estoy embarazada mi bebé nace en septiembre, yo quiero saber qué puedo hacer porque es a mitad de semestre y me dijo “date de baja” es lo que más te conviene. No me dijeron tienes opción A, B y C ya me dijo date de baja por que los profes te van a seguir exigiendo igual y si no das el mismo rendimiento puedes reprobar la materia. Y yo dije entonces “¿qué hago?” (Beatriz, 26 años).

Si bien las estudiantes cuentan con diversos apoyos de cuidado con sus hijos e hijas, es necesario que las instituciones implementen mecanismos que faciliten a las madres universitarias acciones para continuar y concluir sus estudios.

Motivaciones personales y la importancia de estudiar siendo madre

¿Por qué para ellas es importante concluir su educación superior?, fue una pregunta que se abordó en las entrevistas. En el caso de Beatriz, comparte el deseo de terminar sus estudios como una posibilidad de ingreso y contención de posibles situaciones en el futuro.

“No sé qué va a pasar [...] pero pues quiera o no yo no sé qué va a pasar el día de mañana, y si mi esposo se queda sin trabajo o si Dios no quiera se muere, yo necesito tener algo para vivir para mí y mi hijo. Ahora ya lo pienso así, antes era más esta parte de desarrollarme profesionalmente, como superarme. Porque ya ahorita ya no te dan trabajo si no tienes mínimo

la carrera [...] yo necesito más que ser independiente, estar preparada para lo que venga” (Beatriz, 26 años).

De modo similar, el deseo de estudiar en el caso de Andrea resulta una herramienta de conocimiento aplicable en la de su hija.

“A nivel personal me gusta mucho aprender y leer. Me interesan mucho los paradigmas, todo lo relacionado con la mente. Cómo piensan, cómo sienten, cómo actúan. A nivel como madre, pues para ayudar a mi hija, porque más que otra cosa es importante la salud mental. Y pues he descubierto y he leído mucho que los mayores problemas mentales de la población se desencadenan o desarrollan en la infancia” (Andrea, 23 años).

Las madres estudiantes han encontrado motivaciones para concluir su educación superior que van más allá de los estereotipos de género sobre la maternidad deseada, es decir, implican una oportunidad de ampliar sus capacidades de autonomía y en relación con la crianza de sus hijas e hijos. Si bien son conscientes de lo complicado que se convierte la maternidad en simultaneidad con el estudio, también reconocen el soporte de los apoyos que tienen (Hernández et al., 2019).

Impactos físicos, emocionales y económicos en la transición virtual-presencial

La educación en el contexto pandémico no fue pausada, las posibilidades sobre una enseñanza en modalidad virtual se encontraban al alcance de algunos y de otros no. Sin embargo, para algunas participantes, el mantenimiento de los roles de estudiante y madre introdujo en ellas estrés, ansiedad, cansancio y enfermedades por la demanda de tareas, tal como

lo indican Cárdenas y Chalarca (2022). Al momento en que se puede regresar a las aulas de manera presencial, se da un momento de transición en torno a la reconfiguración de rutinas, organización respecto a la familia y reconocer las consecuencias de los estragos de la pandemia.

Este proceso de readaptación fue vivido por Beatriz con miedo e incertidumbre sobre la posibilidad de contagiarse, pero podía mitigar estas emociones con el reencuentro con sus amigos y los momentos de convivencia.

“Al principio fue miedo porque todavía se escuchaban casos, estaba embarazada era más como ese cuidado de no enfermarse por nada [...] era miedo o preocupación, a la vez era ese alivio y felicidad por el simple hecho de salir de casa de ver a mis amigos y pues sí volver a hacer como esta convivencia era un poco de ambos” (Beatriz, 26 años).

En cuanto a la sensación que desarrolló Andrea durante el proceso de reincorporación a las clases presenciales, señala que fue conveniente para separar sus tareas como madre y estudiantes, pues mientras se encuentra en la universidad enfoca su atención hacia el estudio generando descanso sobre las actividades de su hogar, y a partir de que termina su horario escolar comienzan sus tareas de cuidado sobre su hija.

“Positivo, porque yo cuando estaba en casa todo el tiempo, no que no me gustaba estar en casa todo el tiempo si no que todas las responsabilidades que yo tenía que cumplir, todo el tiempo me generaba mucho estrés, porque yo al venir a presencial me siento mucho más relajada yo vengo con la mentalidad de que sólo me voy a dedicar a cosas de la escuela. Entonces, ya

acabando aquí, me dedico a cosas de mi casa. Me generó un cambio más positivo” (Andrea, 23 años).

Con respecto a las consecuencias físicas que les ha provocado a las madres universitarias el periodo de readaptación de la modalidad en línea a las clases presenciales, describen secuelas relacionadas con el cansancio y el estrés derivado de las demandas académicas y las tareas escolares, trabajo doméstico y de cuidado de sus hijos e hijas. En cuestión de lo experimentado por Lucía, comenta que sus malestares físicos la han llevado a ausentarse de sus clases.

“Me he enfermado bastante del estómago o de la presión [...] En pandemia solamente la presión se me bajaba [...], pero ya presencial ha sido el estómago” (Lucía, 38 años).

Por otra parte, en la circunstancia de salud en la que se encuentra Andrea, las consecuencias físicas que menciona derivan de la enfermedad que padece, por lo que el descanso, la buena alimentación y la medicación deben mantenerse en un buen nivel para su bienestar físico.

“Hay muchas variantes que incluye mi enfermedad, por ejemplo, los dolores de cabeza muy intensos como migraña, y es horrible, si no duermo, tengo que tener cuidado con la alimentación que tenga [...] tomo 6 pastillas al día [...] tengo que cuidar mucho mi alimentación, si no duermo y no tomo mi medicamento entonces me da taquicardia [...] a las 10: 30 por mucho ya tengo que estar dormida” (Andrea, 23 años).

Por último, otro punto que mencionan las participantes son los impactos económicos sobre esta transición. Además de que la readaptación trajo consecuencias sobre sus estados emocionales y el bienestar físico, también complicó los gastos económicos diarios del hogar.

De acuerdo con lo que menciona Beatriz, su pareja tuvo que cambiar de empleo, por esta razón adaptaron sus necesidades sobre los nuevos ingresos, además de implementar estrategias de ahorro con otros grupos de personas para saldar deudas.

“Ahorita si ha sido un poco complicado porque como cambió de trabajo apenas, le pagan menos, fue o ha sido complicado esta parte de ajustarnos a todos los gastos que ya traíamos y acostumbrarnos al sueldo nuevo [...] si compramos cereal, leche y yogurt pues ahora nada más hay que comprar leche y yogurt, ir quitando lo menos importante para ajustarnos. Él entra a tandas con mi mamá, entonces él es como de ya me van a dar la tanda para liquidar deudas” (Beatriz, 26 años).

En este tenor, Lucía refiere que sí se requiere cubrir un gasto extra más allá de sus necesidades diarias, esto demanda administrar el dinero solamente para los gastos frecuentes.

“Digamos que se cubren a la raya por los dos empleos de mi esposo, pero pues sí, por ejemplo, al mayor le hacen falta lentes ahí se tuvo que hacer un esfuerzo mayor para la compra de los lentes porque a fin y al cabo la graduación no es como de tres pesos. Se alcanza a cubrir los gastos corrientes, digamos que ya se tiene como separados y ya está como que a la raya todo el

gasto tantos pasajes y así. Y si cuando salen cosas como extra pues de hace un esfuerzo” (Lucía, 38 años).

Conforme en lo expuesto, las estudiantes, por el tiempo que dedican a estudiar y a cuidar a sus hijos, no pueden tener una participación económica para sus hogares, por lo que sus parejas y sus padres son quienes ayudan a mantener la condición económica estable.

Discusión y conclusiones

El periodo de pandemia significó para muchas personas pausar muchas actividades cotidianas, mientras que para otras su incremento. Dentro del ámbito escolar, el aprendizaje a distancia fue un proceso de adaptación complicado para toda la población escolar y el regreso a las aulas de manera presencial tuvo que reestructurarse a fin de tener la normalidad anterior a la pandemia.

Las madres estudiantes de este estudio señalan en sus narrativas los significados de la maternidad como una pérdida de individualidad para dedicarse a la crianza de sus hijos e hijas, la organización familiar y las labores domésticas, además de abstenerse a manifestar debilidad frente a los miembros de la familia. Es decir, siempre ser capaces de poder con las demandas de actividades en los ámbitos familiares, educativos y sociales, descuidando paralelamente su desarrollo personal por garantizar un buen futuro a los otros. No obstante que al ser madres, las estudiantes rompen con ciertos mandatos de género sobre la asignación de las mujeres al espacio privado. En sus discursos se ven perpetuadas las ideas tradicionales sobre el cuidado, es decir, cuando sucede la autoasignación de las tareas domésticas por encima de las personales; en estas demandas se ve imposibilitada la aportación económica y pone en riesgo la competencia

para el mundo laboral. De esta manera, persisten las posiciones de hombres y mujeres no madres en los espacios públicos, negando a los primeros a ceder tiempo y espacio, y sólo ubicarse en una posición de ayuda, sin reconocer los cuidados como una responsabilidad compartida. Es por ello que las madres universitarias requieren del apoyo de otros sobre estas actividades simultáneas; como se apreció en este trabajo, quienes apoyan son otras mujeres como resultado de un sentido arraigado de mantenerse al tanto de las necesidades de los otros, la solidaridad femenina y la empatía ante circunstancias complicadas.

Las mujeres y sobre todo las madres trascienden como figuras de apoyo y confianza, por lo que estos patrones de apoyo hacia los demás se relacionan con la feminización del cuidado, responsabilizándose de proporcionar cuidados para cumplir las funciones sociales designadas a su género y que asumen como propias (Contreras y Hernández, 2019). Es relevante señalar que el apoyo que reciben las madres universitarias por parte de sus parejas también resulta ser una preocupación más del hogar, ya que en ocasiones se muestran dependientes de ellas para resolver la dinámica familiar, pues concentran todo su tiempo en sus labores remuneradas y no participan en los quehaceres que se hacen en casa.

A partir de las diligencias de ambos roles, las consecuencias psicológicas, físicas y emocionales antes y después de la pandemia que atravesaron las participantes influyen sobre el ejercicio de la maternidad y su estancia en la universidad, ya que dentro de esta serie de cambios se vieron obligadas a gestar estrategias de organización para llevar en equilibrio su rol de madres junto a su rol de estudiantes, aun así, fueron más los efectos negativos que positivos, invirtiendo más tiempo a las tareas de cuidados que a las tareas escolares. Además del trabajo físico, las implicaciones

personales y sociales que conlleva garantizar el bienestar de sus hijos e hijas generan estragos psicosociales en las madres universitarias; sin la conciliación de los roles, sufren más riesgos de deserción escolar y de abandonar sus proyectos de vida, por ello, requieren de apoyos familiares y sociales, además de políticas institucionales que hagan valer su derecho a la educación y a su desarrollo humano, y a no ser discriminadas por su condición de madres.

En este tenor, Osorno et al. (2021) indican que el apoyo de las instituciones se percibe como positivo para las madres estudiantes, les facilita la capacidad de adaptación ante cualquier circunstancia, reduciendo las cargas de estrés ante la simultaneidad de tareas de maternidad y tareas académicas. Aunado a esto, en esta investigación se vislumbra una falta de voluntad por parte de las instituciones sobre la facultad de permitir la conciliación de roles por las madres estudiantes, lo que tiene un efecto limitante respecto a su proyecto académico, pues antes de acercarse a la institución por una solución deciden como alternativa aplazar sus estudios, aunque en ocasiones esto no significa el retorno a ellos. Del mismo modo, los programas de apoyo restringen a las madres estudiantes sus beneficios económicos con requisitos que no pueden cumplir por la subjetividad de condición de cada una, pero que coinciden con el rol de madre.

Por lo descrito, es importante que las instituciones educativas promuevan y generen alternativas formales para que puedan gestionar la demanda de actividades personales y sus responsabilidades académicas, iniciando por obtener censos de la población estudiantil sobre su condición de madres y cuestionarse qué tipo de alternativas es posible brindarles para que no deserten de sus estudios, así como gozar de las mejores condiciones posibles que les permitan aprovechar su estancia en la universidad. De

esta manera, las madres estudiantes podrían plantearse o motivarse a seguir estudiando un segundo nivel de educación superior o ampliar su proyecto personal de vida. De lo contrario, de acuerdo con Munévar y Mena (2009), se entendería como violencia estructural, ya que limitan el acceso de oportunidades y uso del tiempo reprimiéndolas del control sobre su sexualidad ya que, aunque haya estudiantes que no deseen tener hijos, existen otros que sí y que planean formar una familia antes de terminar sus estudios; el no tener garantía de esta autonomía sexual y de desarrollo personal se mantienen como prácticas que surgen a partir de la desigualdad entre hombres y mujeres. También es importante cuestionarse qué tipo de oportunidades tendrán las madres estudiantes después de culminar los estudios superiores bajo una sociedad patriarcal capitalista sostenida por la desigualdad sexual del trabajo, si lo único que se les ofrece son trabajos de medio tiempo, subcontratos o trabajos que pueden realizar desde su domicilio con bajos salarios, y qué tipo de aportación económica se les reconocería dentro del hogar. Aunque esto dependerá de la regulación del trabajo, el imponer su condición ante las instituciones educativas abre paso a cuestionar otras instancias como las laborales.

Resulta también importante la percepción que tienen las estudiantes respecto a los espacios físicos universitarios: el poder asistir a la universidad les brinda oportunidades de desarrollo y de autonomía, además de cierto alivio en relación con sus diligencias sobre la crianza y el hogar, debido a que el tiempo que permanecen en la universidad lo asignan completamente a ser estudiantes y compañeras de clase, dejando de lado por un tiempo el rol de madre, permitiendo el fortalecimiento de sus relaciones sociales y el vínculo con el profesorado, quien ofrece flexibilidad con ellas. Pese a todas las dificultades por las que tienen que enfrentarse, la culminación de sus estudios académicos superiores también se convierte en una prioridad

acogiendo otra idea del espacio de la mujer en la sociedad (Moreno y Rincón, 2020). Además, una necesidad de garantizar un buen futuro tanto para ellas como para sus hijos e hijas, quienes son el principal motivo de su estancia en la universidad.

A modo de conclusión, las instituciones universitarias como aportadoras de conocimiento y de oportunidad para el crecimiento, afrontamiento e incorporación al campo laboral, también tienen la responsabilidad de cuestionar e implementar en sus estudiantes nuevas formas de pensamiento acordes con una participación equitativa de hombres y mujeres.

Referencias

- Arvizu, A. (2019). Administrar, rendir y agotar el tiempo. Las jornadas de madres y padres universitarios. *Revista disciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6(478). <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.478>
- Cárdenas-Ramos, Z., y Chalarca-Carmona, C. (2022). Todo a la vez: cotidianidades de jóvenes universitarios padres/madres en pandemia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1-21. <https://dx.doi.org/10.11600/rclsnj.20.2.5330>
- Contreras, K. y Hernández, E. (2019). Redes de apoyo familiares y feminización del cuidado de jóvenes estudiantes universitarios. *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 30 (1), 54-67.
- Estupiñán, M. R. y Rodríguez, L. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. *Revista de Salud Pública*, 11(6)
- Figuroa, P., Torrado, M., Dorio, I., y Freixa, M. (2015). Trayectorias de persistencia y abandono de estudiantes universitarios no convencionales: implicaciones para la orientación. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 107-123.
- Hernández, A., Cáceres, F. y Linares, J. (, 2019). Maternidad en la universidad: postergación del desarrollo personal a la crianza. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (58), 41-57. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n58a2>
- Hernández, A., Cáceres, F. & Rivero-Rubio, C. (2020). Estudio y embarazo en la universidad. Un reto difícil de superar. *Diversitas*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/22563067.6318>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- INEGI. (2020). Encuesta para la medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/>

- INEGI. Instituto Nacional de las Mujeres (2019). Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/>
- Ito, M. y Vargas, I. (2005) Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte. Miguel Ángel Porrúa.
- Lagarde, M. (1996). “La perspectiva de género”. En Género y feminismo. horas y HORAS (Ed.) Desarrollo humano y democracia, (pp. 13-38).
- Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción [conferencia]. Congreso Internacional Sare 2003: “Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado”, España. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf
- Lamas, M. (2008) La perspectiva de género. En J. García. (Ed.). Compilación sobre género y violencia (pp. 17-30) Instituto Nacional de Desarrollo Social.
- Lozano, I., Iglesias, M. J., y Alonso-Sanz, A. (2016). Conciliación estudiantil-familiar: un estudio cualitativo sobre las limitaciones que afectan a las madres universitarias. Arbor, 192 (780).
- Moreno, Y. y Rincón, E. (2020). Maternidad/Paternidad: el declive de roles sociales convencionales en una muestra de universitarios (as). Revista Ciencia y Cuidado, 17(3), 96-107. <https://doi.org/10.22463/17949831.2378>
- Munévar, D & Mena, L. (2009) Violencia estructural de género. Rev.Fac. Med. (57) 356-365.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO (2016). XI y XII Jornadas de Cooperación Educativa sobre: Educación Especial e Inclusión Educativa. UNESCO. <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/XI-XII-jornadas-de-Cooperacion.pdf>
- Osorno, A., Hoyos, M., García, A. y Córdoba, V. (2021). Estrés académico y resiliencia en madres universitarias colombianas con y sin apoyo

- institucional en el cuidado de sus hijos. *Revista Psicoespacios*, 14 (25), 9-24. <https://doi.org/10.25057/21452776.1281>
- Padilla, M., Rivera, M., Esquivel, C., Quevedo, M & Torres, V. (2021). Ser madre y estudiar en la universidad: Recursos psicológicos, conductas problema y factores de riesgo. *Revista de psicología y educación*, (16)
- Pearl, E. (2018). La alimentación durante el embarazo. *Kids Health*. <https://kidshealth.org/es/parents/eating-pregnancy-esp.htm>
- Preciado, F., Acuña, M. & García, M. (2005). Repercusiones del embarazo y la maternidad en la vida académica de las estudiantes universitarias. *Revista GenEros*, (36), 125-132.
- Ramírez-Oliver, L. (2020). Maternidad y estudio, responsabilidad compartida. *Con-Ciencia Serrana Boletín Científico de la Escuela Preparatoria Ixtlahuaco*, (3) <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ixtlahuaco/issue/archive>.
- Sáenz, M. & Cira, J. (2020). La educación superior en los tiempos del Covid-19; impactos inmediatos, acciones, experiencias y recomendaciones. Facultad de enfermería de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.10376.85763>
- Secretaría de Desarrollo Social [SEDESO]. (2023). Programa Bienestar De Madres Solteras. <https://sedeso.hidalgo.gob.mx/pag/madres.html>
- Soto, R., Garro, L., & Yogui, D (2020). El desafío de ser madre y universitaria: experiencias de superación. *Revista Espacios*, 41(26).
- Tavera, L., & Martínez, C. (2021). Jóvenes universitarios y la Covid-19 una mirada desde la categoría de acontecimiento. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. <http://dx.doi.org/10.22201/fcps.2448492xe.2021.242.78111>

Envío dictamen: 22 enero 2024

Reenvió: 21 febrero 2024

Aceptado: 6 de marzo 2024

Jimena Santillán-Andrade. Egresada de la Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Complementario a su educación, en 2020, cursó el Seminario Introducción a los enfoques decoloniales y postfeministas impartido por el Área académica de Psicología de la UAEH. También participó como ponente en los Coloquios de investigación Estudiantil I y II del Instituto de Ciencias de la Salud, con la presentación de la investigación: Elementos que configuraron la toma de decisiones de jóvenes hidalguenses del ICSa en 2022 frente a las elecciones del gobernador de Hidalgo por el Instituto de Ciencias de la Salud. Realizó sus, Prácticas profesionales y Servicio Social en el marco del proyecto: Trabajos de cuidado para la vida en contextos de escasez.

Correo electrónico: a336809@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2754-8081>

Itzia María Cazares-Palacios. Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel I. Cuenta con el reconocimiento como Profesora de tiempo completo con Perfil Deseable por parte de la Secretaría de Educación Pública. Realizó estancias académicas en la Universidad McGill en Montreal, Canadá, y en el Centro de Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Sus líneas de investigación son: la sostenibilidad de la vida y las estrategias de reproducción social y el trabajo de cuidados en contextos rurales y de escasez, la violencia de género y procesos psicosociales emancipatorios y de empoderamiento. Ha sido ponente en diversos congresos internacionales y nacionales. Correo electrónico: itzia_cazares@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0498-3820>